

## **Enseñanzas Bíblicas de la Sabiduría Occidental**

### **Nueva luz sobre las verdades ocultas en las Escrituras**

*“La Biblia la dieron al mundo occidental los Ángeles del Destino, que proporcionan a cada uno lo que necesita para su desarrollo”.*

### **Promoviendo una Religión Científica y una Ciencia Religiosa**

Para los que poseen la clave, está perfectamente claro que la Sagrada Escritura brinda la luz de la comprensión espiritual, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, desde el Génesis hasta la Revelación, y que contiene ocultas y profundas verdades que constituyen la base de la explicación racional de los misterios de la vida y del ser.

Aunque se ha enseñado a muchos occidentales a considerar la Biblia como suprema autoridad en cuanto a preceptos religiosos y morales se refiere, la sorprendente cantidad de descubrimientos realizados por los investigadores científicos modernos, ha inclinado a muchos a incrementar su escepticismo y su ateísmo, al no poder apreciar, en su verdadera luz, las verdades cósmicas en ella contenidas.

Por eso resulta necesario dar un paso hacia una religión más científica y una ciencia más religiosa. El Concepto Rosacruz del Cosmos desempeña perfectamente ese papel.

Los estudiantes de las Enseñanzas de la Sabiduría Occidental reconocen en la Biblia una guía espiritual de valor inestimable, proporcionada a la Humanidad por los Ángeles Archiveros, y pueden entender secretos hasta ahora no revelados, sobre la vida y el ser, y ver sus verdades corroboradas e iluminadas por los descubrimientos científicos.

Parábolas e incidentes aparentemente insignificantes, contenidos, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, se transforman en portadores de leyes espirituales científicas básicas, en las que se puede basar un modelo de vida más satisfactorio y verdadero que el actual.

Una buena parte de la enseñanza bíblica se relaciona con las profecías. En épocas de transición, como la nuestra, en que el futuro se

muestra con desafiante incertidumbre, no sorprende que se haya despertado un creciente interés por el arte de vaticinar el futuro. Videntes de varias modalidades exponen ante la confundida Humanidad sus respectivas visiones de los eventos venideros. Los astrólogos encuentran la base de sus predicciones en las posiciones planetarias; los síquicos aseguran poseer un poder natural interior que les permite obtener cierta información; los que estudian las pirámides, después de una meticulosa tabulación y análisis, creen que en las medidas y la estructura, etc. de la Gran Pirámide radica la comprobación de eventos pasados y que hay en ellas certeras indicaciones de lo que ha de venir. Aunque los diversos grupos puedan aportar algunas verdades, dado que sus conclusiones difieren entre sí, no es de extrañar que muchos de los que les prestaron atención se confundan y no sepan, en verdad, cuál de esas fuentes aceptar como base segura para conocer el futuro.

Sin embargo, si estudiamos debidamente la Biblia, encontraremos en ella una descripción detallada del pasado, el presente y el futuro.

Moisés, Isaías y Ezequiel relatan importantes hechos que ocurrieron, pero el Libro de la Revelación, especialmente, brinda información muy iluminadora, que recapitula, no sólo el pasado y el presente, sino que proporciona una gloriosa descripción de los acontecimientos futuros.

San Juan, gracias a un estado de conciencia sumamente elevado, pudo ver los arquetipos situados en la Memoria de la Naturaleza o Mundo del Espíritu de Vida. Y dichos arquetipos se detallan en la Revelación.

Quienes, obedecen una urgencia interior de saber y forzar hacia delante la espiral de su evolución, pueden encontrar en las reveladoras verdades de éste y otros libros de la Biblia, la exposición de un sublime ideal, colocado siempre frente ante los ojos del aspirante espiritual, para conducirlo a la cima del logro.

Quienes estén interesados en comprender las verdades internas de la Biblia y deseen “hacer del Cristianismo un factor vivo sobre la Tierra”, están cordialmente invitados a escribir solicitando más información.

The Rosicrucian Fellowship. Oceanside. California.